

Fondo de Mujeres del Sur

ACTIVISMOS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Sistematización y análisis de estrategias feministas
implementadas por organizaciones apoyadas por el Fondo de
Mujeres del Sur durante la emergencia del covid-19



FONDO DE
MUJERES
DEL SUR

Coordinación editorial: Fondo de Mujeres del Sur

Edición y corrección: Lisa Daveloza

Diseño y maquetación: Fondo de Mujeres del Sur

Cómo citar: Informe Activismos en tiempos de *Pandemia*, Fondo de Mujeres del Sur, 2021.

Publicación basada en el informe elaborado por Aileen Allen para el Fondo de Mujeres del Sur, septiembre de 2020.



Licencia CreativeCommons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Introducción

América Latina y el Caribe, al igual que el resto del mundo, atraviesan una crisis sin precedentes producto de la pandemia del covid-19. Desde la irrupción del virus en la región, en el mes de marzo de 2020, la mayoría de los gobiernos adoptaron, según la evolución epidemiológica, medidas de contención que fueron modificando la capacidad de respuesta de los sistemas sanitarios y la coyuntura político-económica. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) estimó para 2020 una caída del producto interno bruto (PBI) del 9,1 % a nivel regional, y un incremento en el número de personas en situación de pobreza de 45,4 millones, elevando al 37,3 % el porcentaje de población latinoamericana que se encuentra en esa condición.¹



En este contexto, el **Fondo de Mujeres del Sur (FMS)** se propuso sistematizar y analizar las estrategias desplegadas por las organizaciones que apoya de manera directa (copartes)² para seguir ejerciendo su activismo en el marco de la pandemia covid-19. El propósito de la elaboración de esta publicación fue doble: por un lado, disponer de información basada en evidencia para informar los procesos de toma de decisiones del FMS en este nuevo y desafiante escenario; y, por el otro, aprender, visibilizar y promover la generación de más y mejores estrategias para abordar el impacto de la crisis sanitaria y económica en organizaciones que luchan por la igualdad de género y los derechos de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ en la región, desde un enfoque feminista e interseccional.

1 [CEPAL, 15 de julio 2020. "Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia: caerá -9,1% en 2020".](#)

2 Llamamos copartes a aquellas organizaciones que reciben apoyo financiero directo y acompañamiento técnico-político del FMS.

I. El Fondo de Mujeres del Sur: la movilización de recursos en pandemia

El **Fondo de Mujeres del Sur (FMS)** es una fundación que brinda apoyo financiero y acompañamiento a organizaciones que promueven los derechos de las mujeres y personas LGBTIQ+ en Argentina, Uruguay y Paraguay.³ Su misión consiste en movilizar recursos financieros y técnicos para fortalecer las capacidades organizacionales y de incidencia política de grupos y organizaciones de mujeres y personas LGBTIQ+ en situación de mayor desventaja socioeconómica, político-cultural, geográfica y ambiental, y que apunten a promover la igualdad y la justicia de género. Así, pretende fortalecer movimientos con miras a construir sociedades más igualitarias.

El FMS es un fondo feminista, concebido como tal desde sus inicios, que trabaja desde un enfoque basado en los derechos humanos, la perspectiva de género, el empoderamiento, la interseccionalidad y la interculturalidad, y sus áreas prioritarias son: liderazgo, voz-agencia y participación política; justicia económica; erradicación de las violencias y la discriminación; justicia socioambiental; e identidades y sexualidades diversas. Forma parte de una comunidad global de fondos de mujeres, creados a partir de la lucha para acercar recursos a agrupaciones y organizaciones feministas que no eran alcanzadas por la ayuda internacional para el desarrollo.⁴

Desde su creación en 2007, el FMS ha apoyado y fortalecido a más de 265 agrupaciones, organizaciones y redes de mujeres y personas LGBTIQ+, en su mayoría de base, por un total aproximado de USD 7,7 millones. En 2020, los donativos generales y especiales concedidos en el marco de los distintos programas superaron los USD 2 millones y alcanzan a 151 organizaciones copartes que promueven los derechos humanos de mujeres, niñas y personas LGBTIQ+. Para la elaboración de este documento se analizaron seis programas estratégicos que estaban implementándose al inicio de la pandemia y la iniciativa complementaria *Actívate, Hermana*, transversal a todos ellos (ver Tabla I).

3 También implementa el programa Liderando desde el Sur en 21 países de América Latina y el Caribe.
4 El FMS integra la Alianza de Fondos de Mujeres de América Latina y la International Network of Women's Funds (INWF/Prospera).

Para todos sus programas, el FMS:



Recauda fondos



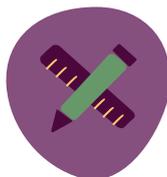
Otorga donaciones y brinda acompañamiento



Impulsa la participación



Conecta y vincula



Desarrolla capacidades



Fortalece movimientos

TABLA I. Programas analizados

NOMBRE / ALCANCE

OBJETIVO

Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales (DDAA) / Argentina, Bolivia y Paraguay

Contribuir al fortalecimiento de grupos de mujeres de base que luchan por sus derechos desde la perspectiva de justicia socioambiental con un enfoque de género. Incluye grupos liderados por mujeres en defensa del agua, sus territorios, sus derechos los de sus comunidades y familias. Articula distintas estrategias con mujeres indígenas, campesinas y urbanas en contra de la violencia socioambiental.

Mujeres en Altavoz / Paraguay

Promover la participación e incidencia social y política de las mujeres indígenas, campesinas y de sectores urbanos marginalizados en las diversas instancias de decisión estatales y comunitarias, fortaleciendo el desarrollo de capacidades y tecnologías para ese fin.

Nuestros Derechos, Nuestro Orgullo (NDNO) / Argentina, Paraguay y Uruguay

Fortalecer el trabajo de las organizaciones LGBTIQ+ como agentes clave para una transformación hacia sociedades más justas e igualitarias, y a su vez del movimiento de la diversidad en su tarea de gestar una cultura de integración e inclusión que propicie el avance de los derechos de las personas LGBTIQ+.

Redes y Alianzas Libres de Violencias (REDAL) / Argentina, Paraguay y Uruguay

Prevenir las violencias contra las mujeres a través de una doble estrategia: el apoyo a las defensoras de primera línea y el apoyo a organizaciones de mujeres atravesadas por diversas identidades, incluyendo mujeres migrantes, negras/afrodescendientes, indígenas, campesinas, jóvenes, lesbianas, rurales, viviendo con VIH/SIDA y de sectores urbanos populares.

**Vivas Nos Queremos /
Argentina**

Potenciar las luchas históricas de las mujeres por sus derechos sexuales y reproductivos, apoyando a organizaciones que implementan iniciativas por el avance y efectivo cumplimiento de esos derechos. Se priorizan aquellas que trabajan en territorios conservadores y que articulan con actorxs clave en comunidades en situación de mayor desventaja socioeconómica, geográfica y cultural.

**Liderando desde el Sur
(LDS) / América Latina y
el Caribe**

Apoyar el activismo por la defensa de los derechos de las mujeres y el trabajo de incidencia de las organizaciones, movimientos y redes de mujeres a nivel regional, nacional y comunitario en el Sur Global. LDS es una alianza feminista liderada por cuatro fondos de mujeres: Fondo de Mujeres del Sur (FMS), Fondo Africano para el Desarrollo de las Mujeres (AWDF), Foro Internacional de Mujeres Indígenas (FIMI) / Fondo AYNI (AYNI) y Fondo de Mujeres de Asia (WFA). FMS coordina el programa en la región de América Latina y el Caribe.

**Fundamentalmente
Feministas (FF) /
Argentina, Paraguay y
Uruguay**

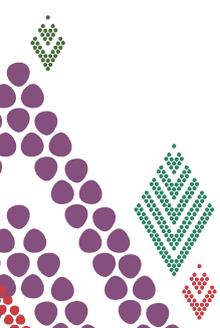
Fortalecer la capacidad de los movimientos feministas, LGBTIQ+ y de defensoras de los derechos humanos para responder a los ataques contra la democracia y los derechos humanos por parte de los fundamentalismos religiosos y la ultraderecha. Está orientado a organizaciones que abordan las temáticas de violencias de género y de identidades y sexualidades diversas.

**Iniciativa
complementaria
Actívate, Hermana:
Hacia una Filantropía
Feminista / América
Latina y el Caribe**

Acompañar a las organizaciones en el desarrollo de recursos locales desde la perspectiva de la filantropía feminista con miras a propiciar su sostenibilidad económica en el largo plazo.

A partir de la irrupción de la pandemia y de las diferentes medidas adoptadas por los gobiernos de los países de donde provienen e intervienen las copartes, el FMS actuó rápidamente para garantizar la continuidad de su apoyo y responder a las demandas que fueron emergiendo en los territorios debido a la crisis sanitaria y económica que se profundizó en la región. En ese sentido, fue posible identificar dos momentos durante el año 2020: uno inmediato, de flexibilización de recursos; y otro posterior, para la ampliación de estos.

En una primera instancia, de respuesta a la urgencia, se determinó flexibilizar los apoyos en curso y los futuros. Se ampliaron los plazos de los donativos, se readecuaron las actividades a las posibilidades del contexto, y se dio libertad para reasignar hasta un 30 % de los recursos para respuestas comunitarias frente a la emergencia, que



contribuyeran a garantizar las condiciones básicas para el activismo.⁵ En el caso de *Nuestros Derechos, Nuestro Orgullo* (NDNO), entre los meses de marzo y julio, se otorgaron donativos especiales a ciertas organizaciones copartes para atender las necesidades de los colectivos de LBTIQ+, especialmente afectados por la pandemia.

En una segunda instancia, se estructuraron dos convocatorias con el fin de incrementar la disponibilidad de recursos para hacer frente –directa o indirectamente– a la pandemia y atender así las necesidades de mujeres y personas LBTIQ+. Una se desarrolló en el marco del programa NDNO, con recursos que ya estaban destinados a donativos, para apoyar a organizaciones de alcance nacional que “diseñen una estrategia que contemple la situación de vulnerabilidad de las personas LBTIQ+ generada por el impacto de la pandemia de covid-19”.⁶

La segunda convocatoria se hizo en el marco del programa *Liderando desde el Sur*, a partir de la reasignación de partidas presupuestarias para viajes y encuentros presenciales (imposibles de realizar en situación de pandemia), hacia donativos para el fortalecimiento de los movimientos feministas de la región y sus respuestas comunitarias frente al covid-19. La participación se amplió para incluir a actuales y anteriores copartes del programa. En este caso, los donativos apuntaron a fortalecer los activismos atravesados por el contexto adverso, enfatizando el fortalecimiento institucional y las estrategias de incidencia que también son claves a la hora de robustecer la respuesta a las necesidades en el territorio.

En ambas convocatorias –una en abril y otra en julio– se hizo un esfuerzo desde la gestión por abreviar los tiempos entre la recepción de las propuestas y la asignación de los donativos, de forma tal que no excedieran los 15 días, muy por debajo del tiempo promedio de las convocatorias abiertas antes de la pandemia. Se desarrolló, además, un fuerte trabajo de incidencia con las instituciones donantes del FMS para sensibilizarlas respecto de la necesidad de una mayor flexibilidad para responder a la emergencia.

El cambio de contexto puso a prueba la capacidad de respuesta, la flexibilidad y la mirada estratégica que caracterizan a los fondos de mujeres en general como donantes, dada su cercanía con las copartes, y al FMS en particular. También significó una nueva oportunidad para instar a diversxs actorxs a poner en el centro las necesidades de las agrupaciones y organizaciones feministas y de la diversidad, valorando sus decisiones tomadas desde el conocimiento de las realidades en el territorio.

•••••

5 En la comunicación con las copartes enfatizó: (1) “Se priorizarán organizaciones y poblaciones especialmente afectadas por el contexto de pandemia, que soliciten ayuda o se encuentren en una situación de evidente emergencia, caso contrario se evaluará programa por programa”; y (2) “El porcentaje del donativo que recibió su organización podrá ser utilizado para adoptar medidas adecuadas para promover la salud, la protección y la seguridad (tales como gastos de alimentos, insumos de limpieza, medicamentos, y promover lugares seguros para personas en situación de violencia y vulnerabilidad)”.

6 Programa *Nuestros Derechos, Nuestro Orgullo*. Convocatoria cerrada: Donativos de emergencia por covid-19.

Por otra parte, debido a la emergencia sanitaria y las medidas de aislamiento obligatorio adoptadas en la mayoría de los países donde se desarrollan programas, el FMS también se vio obligado a rediseñar las instancias de encuentro y de formación previstas y trasladarlas al ámbito virtual. Durante los primeros cinco meses de pandemia, se organizaron encuentros de copartes en el marco de los programas REDAL (tres instancias) y Mujeres en Altavoz (tres instancias sobre seguridad digital), y un encuentro regional también de este último en el que participaron copartes de otras cuatro iniciativas (NDNO, REDAL, DDAA y FF).

Además, se llevó a cabo la “Escuela de formación virtual de defensoras del territorio en Paraguay y Bolivia” con organizaciones copartes del programa Fortaleciendo a las Defensoras Ambientales, en el marco de la Alianza Global por la Acción Verde y de Género (GAGGA por sus siglas en inglés). En este marco, se crearon varias producciones para el empoderamiento virtual en el contexto de covid-19, y se emitió un pronunciamiento conjunto en respaldo a los derechos territoriales de las mujeres del pueblo Qom, pertenecientes a la Organización de Artesanas Santa Rosa, ante la amenaza de deforestación agroextractivista por la plantación del monocultivo de eucaliptos en territorio indígena.⁷

Es importante señalar que a pesar de las limitaciones impuestas por la virtualidad, para el FMS fue clave continuar priorizando los espacios de aprendizaje, intercambio y articulación entre copartes, y abordar aspectos estratégicos como el cuidado, la sostenibilidad y el trabajo en red en condiciones de seguridad digital. Estos son aspectos fundamentales que hacen al fortalecimiento de los activismos feministas y de la diversidad, y que en tiempos de pandemia cobraron aún mayor relevancia para poder hacer frente a las demandas emergentes. Por eso, el FMS también elaboró productos comunicacionales que destacaban buenas prácticas de trabajo en situación de pandemia como forma de visibilizar las acciones realizadas por las organizaciones copartes.⁸

7 [Observatorio de Impactos del Extractivismo y Derechos Colectivos, 12 de agosto de 2020. “Pronunciamiento en respaldo a las defensoras del territorio del pueblo Qom en Paraguay”.](#)

8 La campaña “Feminismos para vivir: respuestas territoriales en la emergencia” se puede ver en el Instagram del Fondo de Mujeres del Sur: <https://www.instagram.com/fmujeresdelsur/>

II. Covid-19: algunos datos de su impacto

La crisis sanitaria y económica que ha profundizado la pandemia tiene severas implicancias para las mujeres y personas LBTIQ+ porque peligraron algunos logros en materia de derechos humanos conseguidos en las últimas décadas y se agudizaron las desigualdades de género existentes, especialmente en su intersección con otras desigualdades como las de clase, raza y etnia.

Según ONU Mujeres, las denuncias por violencia de género se incrementaron desde que comenzó la pandemia: el aislamiento obligatorio supuso un riesgo para quienes debieron convivir las 24 horas del día con su agresor,⁹ y a ello se sumó la exposición a prácticas de violencia institucional durante los controles policiales implementados con motivo de las restricciones a la libre circulación, que afecta especialmente a las personas trans.¹⁰ También, la sobrecarga de tareas de cuidado, debido a la continua permanencia en el hogar de todo el grupo familiar, incidió sobre las mujeres e identidades feminizadas –que de por sí en la región ya dedican en promedio tres veces más de tiempo a las tareas de cuidado que los hombres–, con el consecuente desgaste para su salud física y psíquica.¹¹

Las medidas adoptadas para contener la pandemia generaron una reducción drástica de la actividad económica, con la consiguiente pérdida de ingresos para amplios sectores de la población, y especialmente en el sector informal que afecta sobre todo a las mujeres (la tasa de informalidad femenina es mayor que la masculina: 54,3 % y 52,3 % respectivamente), y a las personas LBTIQ+.¹² También, las mujeres representan el 72,8 % del total de personas ocupadas en el sector de la salud, circunstancia que las situó en las primeras líneas de respuesta y por lo que aún están expuestas a un mayor riesgo de contagio.¹³ A su vez, el acceso de las mujeres y otras personas con capacidad de gestar al cuidado de su salud, especialmente a servicios de salud sexual y reproductiva, se vio afectado sobre todo en cuanto al acceso a métodos anticonceptivos.¹⁴

Los tres países que constituyen el principal ámbito geográfico de trabajo del Fondo

9 [ONU Mujeres, 9 de abril de 2020. "Policy Brief: The Impact of covid-19 on Women".](#)

10 [OEA, 20 de abril de 2020. "La CIDH llama a los Estados a garantizar los derechos de las personas LGBTI en la respuesta a la pandemia del covid-19".](#)

11 [CEPAL, 8 de abril de 2020. "Ante la mayor exposición de las mujeres, la CEPAL llama a los Estados a garantizar sus derechos en el marco de la pandemia del covid-19".](#)

12 [OIT, 2018. "Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico".](#)

13 [CEPAL, abril de 2020. "La pandemia del covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe".](#)

14 [UNFPA, mayo de 2020. "Latin America and the Caribbean Region covid-19. Situation Report No. 4".](#)

de Mujeres del Sur (FMS) –Argentina, Paraguay y Uruguay– no escapan a esta realidad regional, más allá de los matices que pueda tener el impacto de la pandemia sobre mujeres, niñas y personas LBTIQ+ en cada uno de ellos. En relación con la violencia por motivos de género, en Argentina se registraron 44 900 comunicaciones a través de la Línea 144¹⁵ desde que comenzó el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) hasta el 31 de julio de 2020, lo que significa un aumento del 25 % respecto al mismo período en el año anterior.¹⁶ En Paraguay, la Línea 137 registró 626 llamadas en el mes de marzo, en comparación con 417 en marzo del año previo, y en la primera quincena de abril ya se habían registrado 325 llamadas.¹⁷ En Uruguay, las consultas y pedidos de ayuda¹⁸ al servicio de orientación telefónica sobre violencia de género registraron un aumento del 80 %. Entre abril y mayo, el número de llamadas para atención y asesoramiento alcanzó las 64 por día, con un pico en el mes de abril de 2231 consultas, lo que equivale a una llamada cada 20 minutos.¹⁹

Violencia por motivos de género durante la pandemia: algunos datos

Argentina

- 44 900 comunicaciones a través de la Línea 144 desde el inicio del ASPO hasta el 31 de julio.
- (+) 25 % respecto al mismo período en el año anterior.

Paraguay

- 626 llamadas a la Línea 137 en el mes de marzo, en comparación con 417 llamadas en marzo del año previo.
- (+) 50 % respecto al mismo período en el año anterior.

Uruguay

- (+) 80 % de consultas y pedidos de ayuda al servicio de orientación telefónica sobre violencia de género.
- 64 llamadas por día para atención y asesoramiento entre abril y mayo, con 2231 consultas en abril, lo que equivale a una llamada cada 20 minutos.

En materia de cuidados, en Argentina y Uruguay se registró una sobrecarga de actividades para las mujeres debido al aislamiento preventivo y el cierre de los establecimientos educativos, de cuidado y recreación, evidenciando las escasas o insuficientes medidas adoptadas por los gobiernos para reforzar las políticas de

•••••

15 La Línea 144 recibe consultas en tres sedes (Nación, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires) y desde el ASPO incorporó nuevos canales de atención (mail y WhatsApp).

16 Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de Argentina. Información estadística: <https://www.argentina.gob.ar/generos/linea-144/informacion-estadistica>

17 [Ministerio de la Mujer de Paraguay, 17 de abril de 2020. "Con alto número de bromas, el 137 ya recibió más de mil llamadas"](#).

18 [La Diaria, 03 de junio de 2020. "Los feminismos vuelven a movilizarse contra la violencia machista en el quinto aniversario del Ni Una Menos", por Stephanie Demirdjian.](#)

19 [La Diaria, 11 de junio de 2020. "Violencia de género durante la pandemia: una puesta a punto de la respuesta del Estado", por Stephanie Demirdjian.](#)

cuidado.²⁰ En Argentina, el 51 % de las mujeres vieron intensificada la carga de tareas de cuidado durante la cuarentena, sobre todo en torno a la limpieza de los hogares y personas a cargo.²¹ En Uruguay, aunque en términos porcentuales varones y mujeres incrementaron de manera similar su carga de trabajo no remunerado durante la pandemia (16 % y 15 % respectivamente), en términos absolutos la brecha de género en horas promedio diarias de trabajo no remunerado creció de 3.0 a 3.5 horas, es decir, se amplió 30 minutos.²² También, el porcentaje de mujeres que declaró sentirse muy o bastante sobrecargada por las tareas del hogar desde la llegada del coronavirus es cinco veces mayor al de los hombres (20 % y 4 % respectivamente).²³ Para Paraguay, no se encontraron datos específicos sobre uso del tiempo.

Con respecto al empleo, las mujeres se vieron particularmente afectadas en los tres países. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en Argentina las mujeres están sobrerrepresentadas en las ocupaciones relacionadas con la atención a las víctimas de la pandemia, así como en los sectores más perjudicados por las restricciones a la circulación (comercio, turismo, hotelería, entre otros). A su vez, aquellas personas que trabajan en la informalidad no pudieron sostener ingresos estables más allá de algunas medidas de transferencia directa implementadas oportunamente desde los gobiernos, pero limitadas en su alcance y magnitud. Quizás el caso más visible fue el de las trabajadoras domésticas –que representan el 17 % de las mujeres asalariadas del país– ya que el 75 % de ellas no están registradas.²⁴ En Uruguay, sectores como educación, salud y trabajo social, en los que predomina la actividad de mujeres e identidades feminizadas, fueron desfavorecidos de forma intensa por la pandemia y las medidas desplegadas para su contención.²⁵ En Paraguay, se observó una situación similar en actividades como el turismo y el empleo doméstico (tercera fuente de empleo para las mujeres), adversamente afectadas por la pandemia, sobre la base de un alto nivel de informalidad estructural en la economía paraguaya.²⁶

•••••

20 En Argentina, el gobierno estableció el otorgamiento de licencias para personas empleadas en el sector público y privado que tengan a cargo menores escolarizados, adoptó la modalidad de teletrabajo para personal no esencial del sector público, y a la vez instó a las empresas a reducir la presencia de personal en el lugar de trabajo (Resolución N° 207 del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social). También impulsó campañas de difusión (#CuarentenaConDerechos, Cuidar en Igualdad), y convocó a una reunión especial de la Mesa Interministerial de Cuidados. Ver: [“Medidas en materia de género y diversidad en el marco de la emergencia sanitaria”](#). En Uruguay, se decretó que las personas trabajadoras mayores de 65 años podían permanecer en aislamiento por un máximo de 30 días y acceder a un subsidio por enfermedad (Decreto T/16 del 25/03/2020). Ver: [“Subsidio por enfermedad para trabajadores mayores de 65 años”](#).

21 UNICEF, abril de 2020. [“Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Informe de resultados”](#).

22 ONU Mujeres y UNICEF, mayo de 2020. [“Encuesta sobre niñez, género, y uso del tiempo en el marco de la emergencia sanitaria en Uruguay. Principales resultados”](#).

23 *Ibidem*.

24 OIT, 3 de abril de 2020. [“Informe de la OIT Argentina llama a contener a los grupos más afectados por la crisis”](#).

25 PNUD, 21 de mayo de 2020. [“Impacto social y económico de la covid-19 y Opciones políticas en Uruguay”](#).

26 [Informativo Mujer](#), 19 de abril de 2020. [“covid-19 en la economía de las mujeres paraguayas”, por Fátima Rodríguez](#).

III. Activismos en territorio: estrategias de las copartes en el marco de pandemia

La irrupción de la pandemia y las medidas adoptadas por los gobiernos de la región, repercutieron en las precondiciones para que las organizaciones feministas y de la diversidad pudieran desarrollar su activismo. Las medidas de aislamiento y distanciamiento social, particularmente las restricciones a la libre circulación, son algunos de los desafíos que se plantearon a la hora de sostener el trabajo organizativo, de movilización y de participación en procesos de deliberación y toma de decisiones, pero no son los únicos. La profundización de la crisis económica repercutió sobre los ingresos y la sostenibilidad de las organizaciones, y supuso otro desafío importante para el activismo: complicaciones bancarias para acceder a los fondos, limitaciones para la realización de campañas de movilización de recursos, incurrir en gastos imprevistos, y hasta la posible modificación en las prioridades de donantes en detrimento de los derechos de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+.²⁷ La crisis también afectó los ingresos de las propias activistas, tanto de las que hacen un trabajo rentado como de las voluntarias que dependen de otros empleos, limitando así su autonomía económica y las posibilidades de dedicar tiempo a estos espacios.

La sobrecarga de tareas de cuidado para las mujeres durante el aislamiento obligatorio, producto de la división sexogenérica del trabajo, también afectó la disponibilidad para el activismo. A ello se sumó la agudización del desgaste psicofísico, el alto riesgo de contagio para las activistas (y sus familias o convivientes) en la primera línea de respuesta comunitaria, y el riesgo aumentado de sufrir violencia institucional como consecuencia del incremento de los controles policiales sobre la circulación. El impacto negativo de la pandemia del covid-19 sobre las precondiciones para el activismo en general se agudizó para aquellas personas expuestas a múltiples situaciones de desigualdad, por su clase, raza y etnia o identidad sexogenérica.

Todas estas circunstancias obligaron a una reconfiguración del activismo para adaptarse a la situación de emergencia. A continuación, se presentan las estrategias que las copartes de los programas del Fondo de Mujeres del Sur adoptaron para sus intervenciones, y se da cuenta de las acciones desplegadas por las organizaciones para atender las necesidades de mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ en el contexto de pandemia.

27 [OECD, 22 de septiembre de 2020. "Response, recovery and prevention in the coronavirus \(covid-19\) pandemic in developing countries: Women and girls on the frontlines".](#)

Si bien el foco del activismo sigue siendo el mismo –la defensa de los derechos humanos de las mujeres y personas LGBTIQ+ y la igualdad de género–, cambian las prioridades y el uso de estrategias: cobran mayor centralidad las acciones relacionadas con la contención y prevención comunitaria, y con las prácticas de cuidado de las propias activistas y de sus entornos más cercanos, sin por ello relegar otras como la incidencia y el monitoreo de las políticas públicas en la emergencia.



- **Pasaje a la virtualidad y fortalecimiento de la capacidad tecnológica**

El pasaje a la virtualidad y asegurar el acceso a las comunicaciones y la conectividad fue una estrategia esencial para sostener el trabajo. Las organizaciones se vieron obligadas a suspender o posponer actividades presenciales que implicaran viajes o reuniones de muchas personas, como audiencias públicas, encuentros y participación en espacios internacionales de incidencia e intercambio, y también debieron repensar otras actividades, sobre todo aquellas relacionadas con la formación, la sensibilización y la incidencia. Por ejemplo, el Centro de Estudios Carolina Muzzilli (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina) y la Red de Mujeres de La Matanza (Argentina) pasaron a la virtualidad las actividades de capacitación, readaptando el contenido y las estrategias pedagógicas. Presencia Joven (Encarnación, Paraguay) transformó en totalmente virtual su proyecto de “Escuela Feminista”, enfocado en una agenda de juventudes feministas con posicionamiento político.

Varias organizaciones reforzaron los fondos para infraestructura (internet) y adquirieron dispositivos como celulares, grabadoras y computadoras, para poder garantizar su comunicación. También, en el caso de las poblaciones más afectadas económicamente, subsidiaron las recargas de celulares para facilitar la participación en capacitaciones virtuales, acompañar a mujeres en situación de violencia y a lideresas en territorios aislados.

Sin embargo, la virtualidad no está exenta de desafíos y puede ser una barrera, por la falta de dispositivos o de familiaridad con las aplicaciones que facilitan la participación, o por la falta de acceso general a infraestructura y conectividad, producto de la brecha digital existente.

.....

28 Este porcentaje se refiere al momento específico de realización de este estudio

“En contexto de aislamiento obligatorio, continuamos trabajando contenidos de género y Educación Sexual Integral con adolescentes. Lo hicimos a través de charlas, lecturas y actividades grabadas y distribuidas en pen drives y discos externos en escuelas secundarias. Pensamos continuar con esta modalidad hasta que se restablezcan las clases, así no perdemos contacto con los jóvenes. No queremos que la falta de acceso a internet limite nuestro trabajo”.

Artistas Feministas de la Ensenada, Argentina

• Respuestas comunitarias

La mayoría de las organizaciones reorientaron parte de sus recursos para acompañar materialmente a sus integrantes y a las comunidades con las que trabajan, por medio de la provisión de insumos básicos como productos de higiene y alimentos, a fin de mitigar los impactos más dramáticos de la pandemia en sus entornos inmediatos. En el caso de las defensoras ambientales y copartes que trabajan en áreas rurales, también se entregaron semillas para sostener la agricultura familiar y el armado de huertas comunitarias, como forma de propiciar la soberanía alimentaria.

En Bolivia, el Centro de Capacitación e Investigación de la Mujer Campesina de Tarija (CCIMCAT) distribuyó semillas de verduras y hortalizas para contribuir a la seguridad alimentaria a través del armado de dos huertas comunitarias. La Asociación de Mujeres de la Provincia de O'Connor - AMPRO, las mujeres de la Asamblea del Pueblo Guaraní de Yaku-Igüe y de la Integración de Mujeres Organizadas del Municipio de Bermejo - INMUOR, además de acercar alimentos secos, compraron semillas y material de bioseguridad.

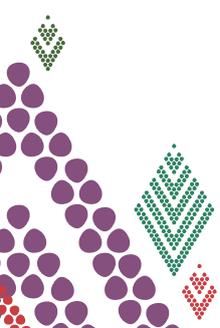
El Sindicato de Trabajadoras Domésticas de Itapúa (SINTRADI, Paraguay) distribuyó kits con productos de higiene personal y alimentos para acompañar la situación de 61 compañeras impedidas de trabajar por las medidas de aislamiento obligatorio, y la Asociación Panambí (Asunción, Paraguay) hizo lo mismo con más de trescientas personas trans de diferentes ciudades. Damas de Hierro (Jujuy, Argentina), que también trabaja con personas trans, además de donar alimentos y kits de higiene, puso en funcionamiento roperos comunitarios en distintas localidades de la provincia.

Es importante destacar que este acompañamiento material en la emergencia se hizo desde un abordaje feminista: se articula con un trabajo de protección y concientización sobre derechos, de armado de redes y de promoción de los valores de sororidad y cuidado. Con ello, generar una respuesta comunitaria que permitiera a las mujeres y personas LGBTIQ+ saber que no estaban solas, aun en épocas de aislamiento y emergencia, permitió a las organizaciones posicionarse políticamente como actorxs clave y con capacidad de respuesta en un contexto de extrema complejidad.

La organización de mujeres campesinas Brazos Unidos (Horqueta, Concepción, Paraguay) impulsó la creación de una huerta comunitaria en forma colectiva para atender la emergencia alimentaria e hizo circular material con información sobre violencia de género. El Centro de Investigación y Educación Sexual Grupo Ñepyrú (Coronel Oviedo, Paraguay) acompañó la entrega de productos de limpieza y alimentos a personas trans y lesbianas en situación de emergencia con charlas sobre salud sexual en el contexto de pandemia, y medidas de bioseguridad para evitar el contagio. Rebeldes del Sur (Asunción, Paraguay) organizó ollas populares y armó kits de alimentos que se entregaron semanalmente a la comunidad del Bañado Sur, donde ejercen su activismo. Esta organización también desarrolló y difundió material audiovisual sobre covid-19, para concientizar sobre los riesgos y cuidados requeridos a través de un lenguaje amigable. La Berkins (Buenos Aires, Argentina) distribuyó artículos de limpieza, higiene y alimentos a grupos de riesgo y a mujeres en situación de emergencia, acompañando de material informativo sobre la consejería que ofrecen. La Asociación Espacio Encuentro de Mujeres (Panamá) elaboró mascarillas con impresión de mensajes sobre las violencias de género.

Por otra parte, algunas organizaciones centraron sus esfuerzos en apoyar la producción local de alimentos como forma de llevar las consejerías de género a las comunidades rurales en las que trabajan, reafirmar el cuidado del territorio para la sostenibilidad de la vida rural y como manifestación política en pos de la soberanía alimentaria y el empoderamiento económico comunitario. Esta noción se contrapone a la idea de asistencialismo y se volvió aún más urgente y pertinente en tiempos de pandemia global. Así, por ejemplo, Tinamasté (que interviene en las regiones Norte y Caribe de Costa Rica) acompañó a integrantes de la Red de Mujeres Rurales para crear una red de distribución de la producción local, haciendo hincapié en la organización comunitaria, feminista y solidaria. Parte de su apoyo consistió en la compra de insumos (semillas, material de producción) y la distribución de parte de las cosechas, dando sentido político a las medidas adoptadas mediante la afirmación del territorio y el sostenimiento de la vida en el campo.

El Chañar-Movimiento Campesino de Córdoba (MCC, Argentina) orientó los recursos a la compra comunitaria de insumos y equipamiento para mejorar las condiciones de producción en los emprendimientos de mujeres e identidades disidentes campesinas e indígenas. También, propusieron una estrategia de fondo rotatorio productivo, que posibilita la disponibilidad de insumos para resolver necesidades urgentes. Estas estrategias son consideradas clave para la organización, en tanto le permiten llegar a las comunidades y a los hogares con las consejerías de género y sostener los procesos de concientización y acompañar el ejercicio de derechos.



“Consideramos indispensable poder continuar apuntalando el rol de promotoras de derechos de las mujeres que llevan adelante la tarea de las consejerías durante esta etapa. Son estos roles comunitarios los que permiten a las mujeres, en este contexto de aislamiento, poder sentirse contenidas y acompañadas frente a las situaciones de violencia”.

El Chañar-Movimiento Campesino de Córdoba, Argentina

Algunas copartes iniciaron campañas para activar donaciones, sobre todo de alimentos y productos de higiene, dirigidas a asistir a personas en situación de emergencia y contribuir a espacios como merenderos y centros comunitarios. En Argentina, 100 % Diversidad y Derechos, en articulación con otras organizaciones, lanzó la campaña de recaudación de fondos “Nos cuidamos entre todes”, para comprar artículos de higiene y alimentos para personas travestis y trans de todo el país. Casa Comunidad (Córdoba, Argentina) hizo lo propio con la campaña “La violencia machista también es pandemia”, orientada a fortalecer el acompañamiento a mujeres en situación de violencia acercando elementos de higiene y desinfección, alimentos y tarjetas de teléfono.

Es importante mencionar que el acompañamiento material no estuvo exento de desafíos logísticos y de cuidado sanitario para los equipos involucrados, que incrementaron el desgaste psicofísico de las activistas en el territorio: desde la desinfección y el empaquetamiento de todos los productos con equipo protector y la gestión de transporte seguro, hasta la coordinación para la conformación de equipos pequeños de defensoras comunitarias que se encargaran de la distribución y entrega en puntos estratégicos.

“Quisimos reducir el impacto del covid-19 y el aislamiento preventivo en la vida de personas travestis y trans, uno de los grupos más afectados por la exclusión del trabajo formal, la salud, la educación, la vivienda y la red social de cuidados. Lanzamos la campaña de recaudación de fondos ‘Nos cuidamos entre todes’, con el fin de comprar alimentos y elementos de higiene para personas travestis y trans de distintas provincias del país”.

100 % Diversidad y Derechos, Argentina

• **Difusión de información / comunicación**

En tiempos de pandemia, la difusión y el acceso a información confiable resultó crucial, sobre todo por lo inédito de la situación que exacerbaba la incertidumbre. Por eso, muchas copartes hicieron énfasis en la difusión de recursos institucionales existentes, tanto para mujeres en situación de violencia de género como para aquellas que calificaban para ser beneficiarias de medidas, como los ingresos de

emergencia u otros auxilios brindados por el Estado. Femi Unidas (Asunción, Paraguay) produjo tutoriales en video y brindó apoyo técnico para facilitar el acceso de las mujeres a los servicios públicos de asistencia por medio de líneas directas de atención. El CCIMCAT (Tarija, Bolivia) elaboró material bilingüe guaraní-castellano sobre métodos de cuidado, prevención del covid-19 y sobre violencias en los hogares en contexto de confinamiento, que difundió a través de su programa radial y redes sociales.

Consejerías Comunitarias Integrales en Derechos Sexuales y (no) Reproductivos de Salta (Argentina), bajo la consigna “Tus derechos no están en cuarentena”, distribuyó 300 afiches con información y datos de contacto para facilitar el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, como la línea nacional 0800 de atención gratuita, contactos de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, de Socorristas y el de las propias consejerías, en articulación con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito.

Otras copartes pusieron el foco en incentivar narrativas alternativas de la pandemia, para ofrecer una perspectiva feminista con miras a habilitar reflexiones críticas. Media Red (Montevideo, Uruguay) se propuso generar contenido feminista para redes sociales y narrar la lucha del feminismo desde las voces de sus protagonistas. AzMina (Brasil) realizó una cobertura nacional desde una perspectiva de género y raza, para dar cuenta de la realidad de mujeres negras e indígenas, trabajadoras informales y mujeres privadas de la libertad en contexto de pandemia. También crearon bases de datos con información sobre la pandemia y temas conexos, y una base de fuentes que incluye marcadores de género, raza y territorio en los análisis sobre salud pública.

“En este tiempo, notamos que aumentó el consumo en redes sociales. Nos interesa incentivar otros medios de comunicación con perspectiva feminista y que habiliten a reflexiones críticas. Por eso, nos enfocamos específicamente sobre el contenido y los productos comunicacionales que circulan en redes”.

Media Red, Uruguay

• **Concientización / sensibilización**

En línea con la estrategia de difusión, las copartes también hicieron foco en la sensibilización y concientización en torno a los derechos de mujeres, niñas y personas LGBTIQ+, sobre todo en materia de salud sexual y reproductiva y violencias de género. Algunas recurrieron al arte para interpelar a su audiencia, buscando maneras creativas de sostener el vínculo, especialmente con las personas jóvenes, más allá de las dificultades planteadas por la virtualidad.

Hilando las Sierras (Córdoba, Argentina), obligada a readecuar los talleres presenciales que planeaba dictar en los barrios donde ejerce su activismo, diseñó una campaña gráfica en la vía pública, con afiches y gigantografías, que tematizaron los derechos de la niñez en el marco del Día de las Infancias. Buscaron así aportar nuevas consignas para reforzar la campaña “En un mundo justo las niñas no son madres”. El Centro de Estudios Carolina Muzzilli (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina) difundió en redes sociales material audiovisual sobre dos acciones: una con motivo de los 15 años de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, bajo el lema “Un proyecto de vida, una historia compartida”; y otra por el segundo aniversario de la media sanción del proyecto de interrupción voluntaria del embarazo en la Cámara de Diputados. La Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (Colombia) realizó una campaña de concientización sobre las violencias de género en el marco de la pandemia, bajo la consigna #QueElMaltratoEnEstaCuarentenaNoseaUnVirus.

Emancipa Paraguay (con llegada a todo el territorio de ese país) reforzó la comunicación a través del canal de YouTube, la página web y las redes sociales de su revista. Produjeron entrevistas sobre salud sexual y reproductiva con especialistas, y organizaron un evento de lanzamiento para generar alianzas y amplificar su alcance. También, brindaron capacitaciones en cuidado digital y sobre cómo armar un plan de respuesta ante amenazas.

Artistas Feministas de la Ensenada (Buenos Aires, Argentina) realizó, junto con jóvenes de escuelas secundarias, una serie de spots para difusión en radios comunitarias con información y reflexiones que les jóvenes deseaban oír en los medios de comunicación sobre sus derechos sexuales y reproductivos. Las producciones surgieron de charlas, lecturas y actividades sobre género y Educación Sexual Integral (ESI). También, la Asociación por los Derechos de las Mujeres (ADEM, San Luis, Argentina) organizó un Foro de la Juventud por redes sociales y se propuso elaborar insumos multimediales –videos y podcasts– con contenidos curriculares de nivel secundario sobre Educación Sexual Integral. Mujeres por Mujeres (Tucumán, Argentina) organizó un foro virtual llamado “Voluntariado Joven 2020” con jornadas de debate y reflexión sobre feminismo, instancias de formación sobre violencia de género y elaboró un folleto de difusión sobre acceso a la Justicia y publicó la cartilla “Abortar es un derecho”. Por su parte, la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito de Córdoba (Argentina) se propuso trabajar en la creación de contenido y herramientas visuales artísticas, como campañas publicitarias, cortos audiovisuales con otras organizaciones sociales, intervenciones, fotografías, creación de galerías, performances, entre otras propuestas artísticas en diferentes puntos de la ciudad y el interior, con miras a sensibilizar sobre derechos sexuales y reproductivos.

“Esta pandemia llega para exacerbar aún más las desigualdades sociales, económicas, de género y raciales que existen en Brasil”.

Casa da Mulher do Nordeste, Brasil

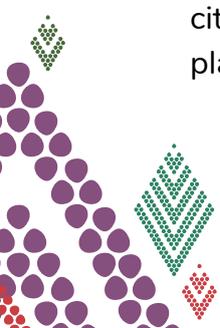
• Cuidados

El acompañamiento psicológico emocional y el autocuidado también fueron estrategias centrales entre las organizaciones, tanto hacia las comunidades con las que trabajan como para las propias activistas. Estas estrategias de cuidados están atravesadas por la idea de sororidad, propia del feminismo, caracterizada por lo vincular y lo colectivo. Algunas organizaciones han informado sobre contagios y situaciones límite entre promotoras comunitarias y activistas y sus entornos más próximos, como es el caso de integrantes de la Red de Mujeres de La Matanza (Argentina).

El Servicio a la Acción Popular (SEAP, Córdoba, Argentina), La Berkins (Buenos Aires, Argentina) y Casa Comunidad (Córdoba, Argentina), entre otras organizaciones, abrieron líneas telefónicas de emergencia o canales de WhatsApp para acompañar a quienes atraviesan situaciones de violencia de género. Aquellas copartes que ofrecen consejería en derechos sexuales y reproductivos también continuaron atendiendo solicitudes de usuarias y sus acompañantes por vía telefónica y a través de redes sociales. Consejerías Comunitarias Salta (Argentina), en los primeros cuatro meses de la cuarentena, atendió 42 casos de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) y 13 casos de acceso a métodos anticonceptivos y hormonas de adaptación a género autopercibido. La Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas - ANAMURI (Chile), conformó espacios a lo largo del país para brindar contención emocional y compartir experiencias de cuarentena para mujeres rurales e indígenas, adaptándose a las diferentes posibilidades de acceso a la tecnología.

Algunas copartes colocaron lo lúdico o lo creativo como elemento central del acompañamiento emocional. Mujeres Activando (Córdoba, Argentina) realizó una serie de talleres: cocina, para concientizar sobre el cuidado y la alimentación saludable; fútbol femenino, para activar rutinas deportivas; y fotografía y arte, como medios de expresión para trabajar sobre violencias, educación sexual integral y cuidados.

Otras organizaciones hicieron hincapié en la importancia de reforzar capacidades para la seguridad digital desde un enfoque feminista. Corporación Promoción de la Mujer - Taller de Comunicación Mujer (Quito, Ecuador) llevó a cabo el ciclo de capacitaciones #DiálogosNecesarios, sobre seguridad digital y ciberactivismo a través de plataformas virtuales seguras.



“Proponemos convertirnos en una red que sostenga a las mujeres, niñas y personas de las disidencias que nos necesiten en estos difíciles momentos. En definitiva, poner en el centro el cuidado de la vida, de nuestras vidas, más allá de la pandemia”.

Juanita Moro, Jujuy, Argentina

• **Incidencia y monitoreo de medidas de gobierno**

La fiscalización de las acciones de gobierno y la incidencia para garantizar el efectivo cumplimiento de derechos de mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ son parte de las estrategias desplegadas por las organizaciones, atravesadas también por la nueva realidad y los desafíos que esta plantea.

Algunas copartes monitorearon las políticas de emergencia adoptadas por los gobiernos para atender las consecuencias sanitarias, económicas y políticas derivadas de la pandemia. La Rede de Mulheres Negras do Paraná (Brasil) hizo un seguimiento de los programas sociales Bolsa Familia y Merienda Escolar, que alcanzan a una porción significativa de la población de niñas, niños, adolescentes, jóvenes y mujeres negras del país. A su vez, siguen participando en espacios de fiscalización e incidencia como los consejos de la mujer, de salud y de igualdad racial a nivel estatal y municipal. En el caso de Corporación Promoción de la Mujer - Taller de Comunicación Mujer (Quito, Ecuador), la organización realizó un registro de casos de derechos vulnerados por orientación sexual e identidad de género, que implicó la simplificación de sus formatos y protocolos de registro, adaptándolos a la carga remota y a través de aplicaciones seguras.

El trabajo de incidencia se mantuvo, pero de forma virtual. Las organizaciones que trabajan en violencia de género, como Juanita Moro (Jujuy, Argentina), continuaron realizando acciones orientadas hacia diferentes organismos del Estado a fin de facilitar el acceso a la Justicia y las respuestas de protección adecuadas, y disminuir los efectos de la ruta crítica y la exposición a la violencia institucional y revictimización de las mujeres que denuncian o buscan asistencia. Con miras a generar conciencia, Tinamasté (con foco en las regiones Norte y Caribe de Costa Rica) impulsó una campaña de comunicación basada en resultados de una investigación sobre déficits de las políticas públicas para el sector agrícola y su impacto en la producción campesina local, incluyendo la violación de derechos humanos y la ruptura del tejido comunitario. Esta organización también propuso visibilizar el trabajo de las mujeres en el campo, tanto en el día a día como en contextos de crisis, para de esa manera aportar a su puesta en valor.

A nivel regional, el consorcio multipaís liderado por la Fundación AVP para el Desa-

rollo Social (Colombia), con organizaciones que integran la Red Mujer y Hábitat en América Latina, organizó dos foros virtuales sobre “Mujeres, pandemia y post pandemia” para la construcción de una estrategia de incidencia en debates y foros regionales e internacionales, basada en la agenda por el derecho de las mujeres a la ciudad.

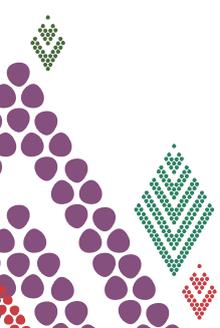
Las copartes que impulsan derechos sexuales y reproductivos continuaron haciendo incidencia para que estos derechos sigan en agenda. Consejerías Comunitarias Salta (Argentina), logró que el acceso a servicios de derechos sexuales y reproductivos sea declarado esencial. Mujeres por Mujeres (Tucumán, Argentina) continuó con acciones de incidencia en la Justicia a través de doce presentaciones administrativas y judiciales en línea, en defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y niñas. Femi Unidas (Asunción, Paraguay), ante la falta de asistencia a comunidades urbanas de sectores populares en el Gran Asunción, hizo llegar notas formales a las autoridades locales responsables.

Mujeres en el Horno (Uruguay) asesora a mujeres en situación de interrupción voluntaria del embarazo (IVE). Con el cambio de autoridades nacionales en el país y la pandemia, se sumaron dificultades en el acceso a esa práctica de salud. La organización reorientó sus actividades a recolectar y actualizar información sobre los servicios de salud y de IVE en Uruguay; identificar dificultades en el proceso de IVE, a través de consultas de mujeres y formulario de denuncias; identificar mecanismos o personas facilitadoras del funcionamiento del proceso IVE en los servicios de salud, y, por último, monitorear el funcionamiento y el acceso al IVE, durante las medidas restrictivas en el marco de la pandemia.

Más allá de las limitaciones que presentó el pasaje a la virtualidad para las estrategias de fiscalización e incidencia, las propuestas de las copartes mostraron que son acciones necesarias, complementarias a la asistencia directa en la emergencia, y sumamente relevantes para garantizar que las demandas de las mujeres y disidencias ocupen un lugar central en la agenda política. Esto se alinea con la prioridad del FMS para fortalecer las estrategias de incidencia y la participación política de las mujeres y personas LGBTIQ+ en todos sus programas.

“Consideramos urgente volver a instalar la importancia de la salud sexual y (no) reproductiva en el marco de esta contingencia mundial, así como el acompañamiento para el acceso a las Interrupciones Voluntarias de Embarazos”.

*Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal,
Seguro y Gratuito, Córdoba, Argentina*



- **Generación de conocimiento, recuperación de saberes y espacios de diálogo**

La producción y difusión de análisis basados en evidencia sobre la pandemia y su impacto diferenciado en las mujeres, y la promoción de diálogos e intercambios a través de foros virtuales, involucrando actorxs como gobierno, organizaciones y redes de mujeres, ocuparon –y ocupan– un lugar central en las organizaciones. Estas estrategias se condicen con la importancia que asigna el FMS a la generación de evidencia –por ejemplo, el relevamiento de información sobre las necesidades de las mujeres en situación precaria y el análisis de temas como el cuidado en tiempos de pandemia– y a las reflexiones colectivas como insumo para la promoción de cuestiones clave en materia de derechos humanos de las mujeres, así como para la generación de conciencia en la sociedad en general.

El Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo - CIEDUR (Montevideo, Uruguay), en el marco de la Red de Género y Comercio, creó el blog “Género, pandemia y cuarentena”, para intercambiar ideas sobre los impactos de la pandemia y las medidas de prevención en la vida de las mujeres, y conversar sobre el rol de las mujeres en el cuidado, tanto en el hogar como en el mercado laboral. Las colaboradoras que participan elaboran artículos abiertos que sirven de base para la discusión a modo de foro. Un resultado de esos intercambios fue la investigación titulada “Coronavirus, pandemia y cuarentena: ¿cómo afectan a las mujeres?”. También organizaron, junto con la Asociación Lola Mora (Buenos Aires, Argentina), un seminario sobre el cuidado comunitario en tiempos de pandemia para reflexionar sobre el rol y las características de la organización comunitaria liderada por mujeres.

Ovejas Negras (Montevideo, Uruguay) realizó un mapeo de organizaciones sociales que prestan servicios, para conocer las respuestas a la pandemia dentro del propio movimiento LGBTIQ+ y así poder orientar a quienes requirieran asistencia, sin limitarse exclusivamente a la estatal. El SEAP (Córdoba, Argentina) relevó la demanda de acompañamientos a situaciones de Interrupción Legal del Embarazo –que se incrementó a días de que se decretara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en todo el país–, y realizó un mapeo comunitario con referentes territoriales para comprobar la garantía de derechos sexuales y reproductivos en los centros de salud barriales. Además, llevó adelante una consulta a más de 400 personas de 44 localidades de la provincia de Córdoba para indagar sobre los efectos de las medidas de aislamiento en mujeres, lesbianas y trans, información que, sistematizada, sirve como insumo para políticas públicas. También, elaboró, diseñó y publicó un Protocolo de Asistencia de Situaciones de ILE en Córdoba, y acompañó el Relevamiento de Promotoras de Género, impulsado por el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación. ANAMURI (Chile) motivó a mujeres rurales e

indígenas de todo el país a realizar cápsulas de audio recuperando saberes ancestrales sobre salud y alimentación, que sirvieran para afrontar de forma segura y accesible la pandemia.

- **Desarrollo y fortalecimiento de capacidades**

En la medida en que la virtualidad lo permitió, el fortalecimiento de capacidades fue una estrategia desplegada de manera prioritaria (aunque no en forma exclusiva) por las organizaciones que promueven los derechos sexuales y reproductivos, copartes casi todas del programa Vivas Nos Queremos. Por ejemplo, el Centro de Estudios Carolina Muzzilli (Buenos Aires, Argentina) continuó con las capacitaciones en Voce-ría por el Derecho al Aborto, en cinco encuentros teórico-prácticos en modo virtual, dirigidos a quienes realizaron la capacitación en cabildeo el año pasado. El SEAP (Córdoba, Argentina) y la Red de Mujeres de La Matanza (Argentina) apoyaron la formación de promotoras territoriales para tener herramientas de respuesta frente a situaciones de necesidad o urgencia en derechos sexuales y reproductivos en pandemia. En este último caso, participaron entre 82 y 105 personas de organizaciones e instituciones de toda Argentina. Mujeres por Mujeres (Tucumán, Argentina) organizó un ateneo en el que su equipo de profesionales brindó asesoramiento integral a participantes del Ateneo de Salud del Noroeste Argentino para asegurar a mujeres, niñas y adolescentes de la región el acceso a la salud, y se trabajó de manera conjunta elaborando documentación clínica para la certificación de causales de aborto legal.

- **Coordinación y trabajo en red**

Otra iniciativa transversal fue el diálogo permanente, la coordinación y trabajo en red con otras organizaciones y defensoras de derechos humanos, para estar informadas, mantener los lazos e intercambiar estrategias en torno a planes de prevención para frenar el contagio del covid-19.

La Malona Colectiva Feminista (Mendoza, Argentina) coordinó reuniones plenarias virtuales para diseñar y consolidar estrategias entre las distintas zonas que integran la regional Mendoza de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito (Gran Mendoza, Zona Este, Valle de Uco, Alta Montaña, San Rafael, Malargüe, General Alvear). Además, con miras a fortalecer las redes y alianzas entre organizaciones, mantuvieron siete reuniones virtuales con la Campaña y otra con la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir de Mendoza. En el caso de Palabras (Santa Fe, Argentina), la organización estructuró su trabajo en base a encuentros virtuales con referentes territoriales de distintas organizaciones de la provincia, con la intención de conocer la cobertura territorial de agrupaciones y sus alcances, relevar problemáticas, jerarquizar aquellas vinculadas con el acceso a la ILE y la Educación Sexual Integral (ESI), y elaborar colectivamente estrategias de abordaje y monitoreo para su incidencia.

Juanita Moro (Jujuy, Argentina) conformó un sistema en red de compañeras en los territorios para activar la socialización de recursos locales, identificar situaciones de riesgo y brindar acompañamiento cercano. Como organización, decidieron priorizar el fortalecimiento de los vínculos con las activistas que forman parte del proyecto y generar respuestas de contención sororas y feministas. Puntos de Encuentro (con intervenciones puntuales en Honduras y Nicaragua) coordinó con otras organizaciones para definir e implementar planes de prevención que aporten a frenar el contagio del covid-19. Por último, Rebeldes del Sur (Asunción, Paraguay) estableció alianzas estratégicas con otras organizaciones para coordinar la asistencia a la población del Bañado Sur.

IV. Repercusiones: copartes y Fondo de Mujeres del Sur hacia el 2021

El contexto de pandemia del covid-19 y su impacto sobre las organizaciones copartes obligó a la reflexión sobre el rol del Fondo de Mujeres del Sur, en tanto organización orientada a fortalecer los activismos a favor de los derechos humanos de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ y la igualdad de género. En primer lugar, **el impacto de género de la pandemia puso en evidencia la relevancia y oportunidad de los fondos de mujeres como donantes** porque justamente fueron las agrupaciones, organizaciones y redes feministas quienes estuvieron en el territorio atendiendo las necesidades de las mujeres y personas LGBTIQ+ en la emergencia; continuaron la lucha para la protección y el reconocimiento de sus derechos, e incorporaron sus demandas a las medidas que fueron adoptando los gobiernos para contener el contagio y paliar la crisis.

En segundo lugar, el aislamiento obligatorio y las restricciones de movilidad en muchos de los países (que se flexibilizaron gradualmente pero siguen limitando el encuentro de grupos) hacen que el pasaje a la virtualidad se vuelva inevitable, y esto **exige repensar las modalidades en las que se asientan las estrategias de articulación inicialmente diseñadas que caracterizan a los programas del FMS**. Si hay algo que la agudización de la crisis reconfirmó, es la centralidad del intercambio de experiencias, la articulación entre copartes y el tejido de redes de cooperación en todos los niveles para ampliar el alcance del trabajo y la capacidad de incidencia regional e internacional.

En tercer lugar, dado que la emergencia no solo afecta a las mujeres y personas LGBTIQ+ y al ejercicio de sus derechos, sino también a sus relaciones, **se torna clave entender el impacto de género de la pandemia covid-19 y los desafíos y oportunidades que esta plantea en el mediano y largo plazo para el liderazgo y activismo**

de las organizaciones feministas y de la diversidad. Es importante intercambiar miradas y experiencias sobre las **formas de activismo que surgieron en este contexto, y las ventajas y limitaciones que puedan tener**, por lo que es fundamental dar lugar a las voces de copartes y activistas feministas, académicas y lideresas con amplio conocimiento de las realidades de la región. Este análisis permanente constituye un insumo clave para orientar cualquier revisión interna de las estrategias desplegadas por el FMS para apoyar el activismo de organizaciones en la región.

Por otra parte, **la pandemia ha colocado en primer plano el cuidado** tanto de las activistas como de las comunidades en las que trabajan. El FMS ha apoyado las estrategias de autocuidado y cuidados colectivos implementadas por algunas copartes, sobre todo con relación a los riesgos que plantea el accionar de los fundamentalismos en la región. Sin embargo, el impacto diferencial de la pandemia en la vida de las mujeres, especialmente sobre aquellas en situaciones de desigualdad, exigen que se le dé mayor atención y protagonismo a este tema.

El cuidado se suma a las precondiciones para el activismo, que se han visto afectadas por la pandemia covid-19, como puede ser la libertad de movimiento y de reunión, la sostenibilidad económica de las organizaciones y de las activistas, e incluso su supervivencia e integridad física, en aquellos casos en que se pueda ver amenazada. En ese sentido, **es propicio pensar –desde nuestro lugar de fondo de mujeres– cómo contribuir a garantizar las precondiciones para facilitar el activismo**. Las adaptaciones deberán contemplar y fomentar a su vez aquellas formas que están surgiendo justamente a partir de este nuevo contexto: ¿Qué activismo es necesario y posible dado el covid-19? Algunos de los ejes en torno a los cuales se organizan las estrategias descritas en el apartado anterior dan cuenta de esos nuevos modos, que seguramente irán modificándose de acuerdo al contexto.

En sexto lugar, el impacto de género de la pandemia ha puesto de relieve **la importancia de contar con donantes feministas** que provienen de la región. Asumirnos como financiadoras cercanas, que compartimos una mirada centrada en los derechos humanos, que podemos entender las necesidades y restricciones que enfrentan las organizaciones, y que tiene la flexibilidad y la capacidad de escucha para atender esas demandas, es lo que ha brindado a las copartes la posibilidad de reasignar recursos y reorientar actividades en el marco de la pandemia. En ese proceso no solo se fortalecieron las organizaciones en su capacidad de respuesta, sino también se afianzó la relevancia y oportunidad del FMS y sus programas estratégicos.

Es en este marco que se debe entender el apoyo del FMS a las respuestas comunitarias o territoriales desplegadas por las organizaciones. Desde un abordaje feminista, colocar la mirada de las copartes en el centro de la escena implica respetar su autonomía en la toma de decisiones para responder a las realidades en el territorio, entendiendo también que si esa realidad devuelve una demanda por atender necesi-



dades básicas en la emergencia, como lo son alimentos y productos de higiene, ese apoyo coyuntural tiene un significado profundamente político. No solo porque las copartes suelen acompañarlo con un trabajo de concientización sobre derechos, sino también porque les permite construir lazos aún más profundos con las comunidades en las que ejercen su activismo. Y porque **el activismo no puede estar vaciado de contexto**: el activismo es político, y querer vaciarlo de contexto implica convertirlo en una cuestión meramente técnica que no conduce a la transformación social. La demanda por ver atendidas las necesidades más elementales no deja de ser una síntesis de las profundas desigualdades de género y socioeconómicas que persisten en la región y que se expresan sobre todo en los cuerpos y en el tiempo de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+.

Entonces, apoyar las respuestas comunitarias desplegadas por las copartes (y cualquier otra de las estrategias desplegadas) es seguir apostando al continuo activismo de las organizaciones en favor de la igualdad de género y la diversidad. Es seguir apostando a las respuestas sororas y colectivas del feminismo, que apuntan a cambios de tipo estructural. Es seguir apostando a la coherencia entre el origen feminista del FMS y sus prácticas, caracterizadas por la búsqueda de relaciones de poder más horizontales y transparentes, y la convicción de que la flexibilidad en la relación con las copartes contribuye a su sostenibilidad y autonomía y, en última instancia, a fortalecer los movimientos feministas y de la diversidad sexual en favor de sociedades más justas e igualitarias.

En cuanto al apoyo económico, la emergencia **nos obliga a repensar los mecanismos para el desembolso y la rendición de los recursos** como organización donante que implementa varios programas. El acceso a fondos rápidos y flexibles permitiría a las copartes adaptarse a una realidad cambiante y atender necesidades imprevistas. Esto implicaría revisar los requisitos para la postulación, aprobación, monitoreo y evaluación de los proyectos, para poder analizar qué margen existe para flexibilizarlos aún más, y qué estrategias creativas para abonar esa flexibilidad pueden desplegarse. En ese sentido, la experiencia y buenas prácticas de otros fondos de mujeres pueden resultar valiosas.

Por último, como fondo, cabe la posibilidad de que atender la demanda requiera **reforzar el apoyo a las copartes por fuera de los donativos ya entregados, requiriendo un influjo adicional de recursos para costear necesidades de tipo institucional y hacer frente a la situación de las mujeres como resultado de la pandemia del covid-19**. Resulta fundamental un diálogo abierto con donantes y asegurar que los recursos provenientes de la ayuda oficial para el desarrollo, que se está comprometiendo para combatir la pandemia, no releguen a un segundo plano la agenda de géneros ni el rol de los fondos de mujeres para llegar a los movimientos feministas en toda su diversidad.

V. Activismos fortalecidos

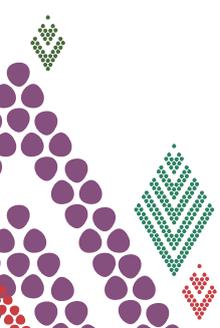
Las estrategias desplegadas por las organizaciones copartes de los distintos programas del FMS, que reasignaron recursos ante la emergencia derivada de la pandemia del covid-19, pusieron de relieve algunos hechos que, a modo de cierre, detallamos a continuación.

- **La persistencia de las desigualdades de género y sus interseccionalidades** (de clase, raza y etnia, y orientación sexual, entre otras variables) en las sociedades latinoamericanas se hace aún más evidente y se agudiza en la emergencia –desde las violencias de género, la distribución desigual del cuidado y la precariedad laboral, hasta las dificultades de acceso a los derechos sexuales y reproductivos, entre otras–.
- **El conocimiento cabal por parte de las copartes de la realidad de las mujeres** en sus países, y la fuerte articulación con otros grupos y redes de mujeres y actorxs de la sociedad civil y del gobierno, tanto en los territorios como a nivel nacional y regional.
- **La gran capacidad de adaptación y respuesta rápida de las copartes** ante las derivaciones de la pandemia, evidenciando **su fortaleza institucional**. La atención de las necesidades materiales más inmediatas no supuso el abandono de las actividades de incidencia –que siguieron siendo claves para posicionar las demandas de las mujeres en la agenda política– sino que, por el contrario, se las complementó al adoptar un abordaje feminista. El despliegue de estrategias para garantizar el acompañamiento a las mujeres y personas LGBTIQ+ en situación de violencia, sorteando las limitaciones impuestas por la emergencia por medio de líneas sororas, la creación de espacios de cuidado, la difusión de información sobre recursos básicos, la recolección de datos o el fortalecimiento de las redes territoriales, entre otras medidas, dan cuenta de esta fortaleza institucional.
- La importancia, en tiempos de crisis, de **prácticas que se observan en el movimiento feminista** tales como la sororidad, el diálogo, la participación, la articulación, el trabajo en red, la construcción colectiva y el cuidado.
- **La cercanía y la flexibilidad como características necesarias en un donante, sobre todo en contextos de emergencia**. La cercanía del Fondo de Mujeres del Sur como donante nos ha permitido acercar recursos a organizaciones

de mujeres y personas LGBTIQ+ de todo tipo, pero sobre todo de base, que hicieron y hacen un fuerte trabajo territorial en los países y que suelen quedar fuera del alcance de la ayuda al desarrollo; mientras que la flexibilidad ha facilitado nuestra capacidad de respuesta ante un escenario dinámico como el planteado por la emergencia.

- **La necesidad de una lectura permanente del contexto**, en línea con la idea de cercanía y flexibilidad en un donante. El activismo, tanto en sus objetivos como en su concreción, es un proceso vivo que cambia según el contexto en cada territorio. En ese sentido, precisa de apoyos que sepan identificar los cambios en el contexto y adaptarse a las nuevas necesidades que esos cambios requieren.
- **La importancia de continuar apoyando con recursos financieros y técnicos a las organizaciones feministas** para potenciar su trabajo en defensa de los derechos humanos de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+ ya que juegan un rol clave en el camino hacia la igualdad de género.

La crisis sanitaria y económica que se profundizó durante la pandemia del covid-19 puso de relieve, de manera insoslayable, las brechas de género que persisten en América Latina. El activismo incesante de las organizaciones feministas juega un rol clave para amplificar las voces de las mujeres, niñas y personas LGBTIQ+, sus necesidades y demandas, a fin de garantizar respuestas por parte de los Estados, a la vez que extienden una red sorora de apoyo en la emergencia. Las estrategias desplegadas por las copartes de todos los programas del Fondo de Mujeres del Sur son una clara muestra de ello. En ese sentido, la irrupción del covid-19 y sus consecuencias en la región no ha hecho más que ratificar la profunda convicción del Fondo de Mujeres del Sur de seguir apostando al fortalecimiento de los movimientos feministas y de la diversidad, para construir sociedades más igualitarias en las que las mujeres y personas LGBTIQ+ gocen efectivamente de sus derechos y puedan vivir libres de violencias y discriminación.





 Fondo de Mujeres del Sur

 fmujeresdelsur

 www.mujeresdelsur.org

 fmujeresdelsur

